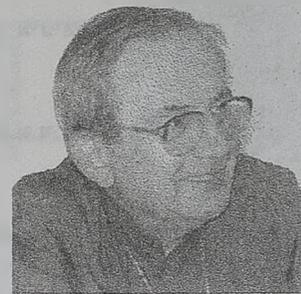


CARTA DEL SR. OBISPO

VAGACIÓN NO ES VAGANCIA



Queridos diocesanos:

La extensión del derecho al descanso, incluso con vacaciones regladas, bien merece una consideración por nuestra parte. Ante todo, el deseo de que realmente fuera un derecho para todos y que quienes están "obligados a un descanso permanente", por la carencia de trabajo, pudieran ver pronto solucionado su grave problema, con la solidaridad de todos. Yo sé que hablar de vacaciones puede resultar ofensivo para quien obligadamente está en "vacaciones continuas". Por eso, mi primera reflexión va dirigida al problema social del paro. Ante él nadie puede ser indiferente.

Muchas veces me pregunto: ¿y qué son las vacaciones? ¿Sólo un tiempo de interrupción del trabajo? ¡Ya es mucho! Pudiera pensar alguien. Y es verdad, porque el trabajo desgasta y es preciso recuperar fuerzas. Pero me parece que hay más: el trabajo es una parte fundamental de nuestra realización personal, pero no es la única. El trabajo es un medio imprescindible para el crecimiento de la persona, pero acompañado de otros componentes. A veces, y con razón, nos quejamos: "es que mi vida es de la casa al trabajo y del trabajo a la casa". Apuntamos bien: las prisas de nuestra sociedad nos somete a ritmos que muchas veces son inhumanos.

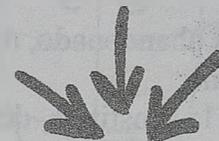
Pero "el blanco" no son sólo las prisas. Debe ser también la preocupación de todas las cosas que quedan fuera cuando el ritmo del trabajo se hace objetivamente agobiante. Hemos acuñado una expresión elocuente: la *calidad de vida*. ¿Es un lujo plantearse el problema de la calidad de vida, cuando hay tanta gente que se plantea simplemente el problema de la supervivencia? Es ése un buen interrogante para que la preocupación por la calidad de vida no se nos vuelva obsesiva. Pero, queriéndola para todos, y no para unos pocos privilegiados, es verdad que la preocupación por vivir es sólo el primer paso de la preocupación por "vivir bien". Ahí está el problema: que el "vivir bien" lo reducimos sólo a "vivir bien económicamente". En muchas ocasiones, ahí está la razón más honda de la "aceleración de los ritmos" que, después, nos agobian.

¿Y si las vacaciones fueran la ocasión para ampliar las exigencias del "bien vivir"? No se vive bien sin formación permanente: las vacaciones pueden ser una estupenda ocasión de lectura sosegada y de reciclaje personal. No se vive bien sin cultivo de la relación y la amistad: las vacaciones pueden ser el momento del encuentro sosegado que rehace amistades perdidas e inicia otras nuevas. No se vive bien sin integración familiar: las vacaciones pueden ser una ocasión propicia para reunir la familia sin prisas. No se vive bien sin capacidad de admiración y asombro: las vacaciones pueden proporcionar excelentes contactos con la naturaleza y con la historia. No se vive bien cuando se pierden las raíces: las vacaciones ayudan a no perder el arraigo en nuestros pueblos de origen... Y tantos otros aspectos que podríamos ir añadiendo al deseo de una buena *calidad de vida*.

Permitidme que haga un subrayado especial de la *dimensión religiosa* para la propia calidad de vida. No es indiferente, en efecto, estar abiertos al misterio de Dios o estar encorvados sobre nosotros mismos a la hora de "calcular sabiamente nuestros años", para "adquirir un corazón sensato". Una madura sensatez, desde la apertura al misterio de Dios, es de especial importancia para poseer la vida y no ser llevados por ella. Cuando esa experiencia de Dios se ilumina desde el misterio de Cristo, se des-vela realmente para el hombre la identidad de Dios mismo, del mundo y de la propia persona. Y acontece ese desvelamiento desde la confianza de hijos, que genera la paz y el sosiego.

¿No serían las vacaciones tiempo también para la contemplación y la oración cristiana? Creo que sí. Hay ya gente que dedica parte de su descanso incluso a experiencias organizadas de mayor intensidad espiritual como el Camino de Santiago en este Año Santo. Aunque ese no sea el caso más general, todos estamos llamados, sin embargo, a abrir nuestro corazón más a Dios y a dedicar un poco más de tiempo a la relación con él en la oración. No sólo el espíritu no tiene vacaciones; es que las vacaciones pueden ser un interesante tiempo para crecer en el espíritu. De ese crecimiento todos estamos necesitados.

Vuestro Obispo



El trabajo es un medio imprescindible para el crecimiento de la persona, pero acompañado de otros componentes.

No se vive bien sin cultivo de la relación y la amistad

¿No serían las vacaciones tiempo también para la contemplación y la oración cristiana?

